

# DE YE A FAMARA (LANZAROTE)

**D**edicamos esta nueva ruta canaria a la isla de Lanzarote y más concretamente a su bellísima, fotografiada en la distancia y desconocida, zona noroeste.

Para acceder a ella debemos dirigirnos al Mirador del Río y seguir la carretera que bordea el acantilado, o bien seguir desde Guinate en dirección a Ye, tomando antes de llegar el cruce a la izquierda que va al Mirador del Río. A 400 metros de este cruce existe una calzada recién empedrada, que no es otro que el acceso al viejo camino de Los Gracioseros.

La vía, amplia en sus inicios, se dirige directamente al acantilado de Famara, sobre el que aparece, mostrándonos una bella vista del Archipiélago Chinijo y una panorámica del tortuoso camino que hemos de bajar, y que no es otra cosa que un derrame lávico, del volcán de La Corona, que facilita la bajada.

Los verdes líquenes, que cubren profusamente las piedras, denotan la impresionante humedad, presente en el lugar. Junto a ellos, como muda testigo de nuestro pasado, también podemos ver orchilla, otra planta de gran importancia económica durante la Conquista de las islas.

Comenzamos a bajar dando vueltas y más vueltas entre gritos de gaviotas y ocasionales cuervos, sintiendo que este paisaje de embrujo quede ciertamente mermado en sus encantos, por el necesario, pero sumamente impactante tendido eléctrico, que surte de energía a La Graciosa y en menor medida por la tubería de agua, que abastece a la octava isla.

Lavándulas y botoneras son las plantas más abundantes en la bajada, habiendo dejado atrás en el inicio las últimas vinagreras.

Los acantilados aledaños al Mirador del Río los tenemos enfrente a ratos y sentimos desaconsejar totalmente la bajada por el camino de Los Salineros, que pleno de endemismos botánicos de incalculable valor, supondría un fuerte e innecesario riesgo.

Al arribar a la costa, tristes por las basuras abandonadas impensables en el Lanzarote diseñado por el inolvidable César Manrique, podemos optar por dirigirnos a la hermosa playa y regresar des-



pacio por la misma vía, (llevándose toda la basura) o por subir por la antigua carretera que iba a Famara; algo peligrosa en tres pasos erosionados y para los que recomendamos llevar una cuerda de 10 metros. Sólo por si se tiene miedo al pasarlos, eso sí, se recomienda no llevar niños o bien pocos y muy controlados en determinadas zonas.

Con mucha suerte, se podrá ver en la zona ocasionales guinchos, probablemente procedentes de los islotes, aunque camineros, gaviotas y cuervos son los más abundantes.

Cerca del inicio de la subida descubrimos un grupo de juncos, en la entrada de una cueva, lo que se repetirá en varias zonas, algunas con tenues fuentes aun en el verano, donde no es infrecuente ver culantrillo, ratonera, tabaibas, aulagas, lavándulas y de nuevo vinagreras son las plantas más abundantes.

El camino se remonta hasta seguir un andén que nos permite una irreplicable visión de la parte más desconocida de la isla, mientras caminamos por un mosaico volcánico de esporádicos diques y basaltos de la serie II.

Nos sorprende la cantidad de alas y plumas de aves que encontramos, que nos hace suponer la existencia de gatos salvajes en la zona. También descubrimos varias ovejas guaniles, que con su macho se alejan de nosotros al descubrimos, saltando temerariamente sobre cortados precipicios.

Un bello roque colgado sobre el vacío acaba con nuestra última capacidad de asombro, aquellos que ven a la isla de Lanzarote como un territorio plano y lleno de volcanes, se sorprenderían al recorrer este camino absolutamente novedoso y colgado sobre un precipicio de más de 300 metros, de una vegetación y belleza, absolutamente diferentes a las del resto de la isla.

Mientras comenzamos tenuemente a bajar, (luego será de forma más perceptible) descubrimos los primeros veroles y también siemprevivas, entre los que hemos visto algún caminero e incluso una perdiz. En el cielo, a gaviotas y cuervos se unen ahora las palomas.

Una pequeña caleta, habitada y a la que llega una pista, nos señala en la costa el primer signo de civilización, tras varias horas perdidos en un mundo maravilloso. Más adelante encontramos la playa de Famara y finalmente la carretera, desde la que habremos de volver.

Por favor, si decides realizar este recorrido, respétalo sin ensuciarlo. Lleva siempre contigo una bolsa para devolver tu basura, y si puedes alguna más a un contenedor. Gracias.

**JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA**